

## La opinión



A SANGRE FRÍA

DAVID GISTAU

## Risas, llanto, final

A lo largo del proceso, las risas fueron a menudo el recurso con el que los acusados simularon entereza, desdén por el entorno iracundo y cohesión de grupo.

Ayer amagaron algunas risas cuando su destino aún estaba en vilo. Pero la fortaleza desafiante se había diluido, sustituida por rostros tan demacrados como el de **Zougam** y por una actitud resignada al descabello.

La reacción más extrovertida fue la de **Antonio Toro** cuando se supo absuelto: cantó un gol. Pero en aquéllos sobre los que cayeron las condenas más severas hubo una contención lívida, de inmersión asumida en las sombras. **Trashorras** escuchó cómo le caían casi 38.000 años y

Las víctimas terminaron desoladas, mascando su rabia en el vestíbulo, licuándose en lágrimas

siguió comiéndose las uñas con la aureola pasmada que le ha caracterizado. Luego saludó con un pulgar arriba la absolución de **Carmen Toro**.

Al comienzo de su intervención, el presidente del tribunal se esforzó por desactivar de forma minuciosa cualquier teoría alternativa, incluyendo al referida al comportamiento negligente de las Fuerzas de Seguridad, a las que rehabilitó dando por válidas tanto la mochila de Vallecas y la Kangoo como las «escrupulosas» custodias de ambas. Se habría dicho que no quería dejar ningún cabo suelto que después sirviera para perpetuar un folclor del misterio, zanjando el 11-M con una culpa volcada en la jaula.

Sin embargo, el propio fallo leído posteriormente vuelve difícil, incluso para las propias víctimas menos afectas a la conspiración, sentir que ayer en la Casa de Campo se impartió una Justicia categórica, sin fisuras. No sólo porque, como era de prever, el atentado se quedó sin cerebros más allá de los que hayan podido morir en el piso de Leganés: la absolución de 'El Egipcio' dejó en evidencia los intentos de la Fiscalía, con la ayuda del periodismo, de inventar para sustituir a 'El Chino y 'El Tunecino' un malvado absoluto de cuya mano penderían todos los hilos; sino porque fueron demasiados los acusados para los que se pedían miles de años y que, al cabo, salieron más o menos airosos con condenas que todavía les permitirán ver jugar a

Demasiadas imputaciones erradas por la Fiscalía, de las cuales la de **Zouhier** es la más comprometida: resulta complicado exculparle de la colaboración necesaria sin ahondar por añadidura en las informaciones que no le fueron atendidas.

Las víctimas terminaron desoladas, mascando su rabia en el vestíbulo, licuán-



Jamal Zougam, sonriendo, ayer. / PACO CAMPOS / POOL

dose en lágrimas. De nuevo buscaban alivio las unas en las otras, repitiendo las muestras de unidad férrea y solidaridad ante el dolor que fueron abundantes durante la vista oral y que parecen el resultado de mucha terapia de grupo que acaso necesitara otro fallo más terapéutico para tratar de cerrar, si es que eso es posible, la honda herida del horror y los

afectos perdidos. Desde muy temprano, en el ambiente pesaba una carga de tensión superior a la del comienzo del proceso, cuando sostuvieron por primera vez la mirada de sus monstruos personales. Tanto fue así que algunos problemas de espacio en la sala causaron un conflicto que obligó a **Gómez** Bermúdez a mediar cuando la asociación de Pilar Manjón se plantó e, indignada, se marchó a seguir la sesión desde la sala del sótano: «iLos conspiranoicos arriba y las víctimas abajo!», gritó Manjón.

Más dura fue la decepción posterior al fallo. Los rostros que lucían optimistas mientras el presidente del tribunal liquidaba las hipótesis alternativas se tornaron máscaras de la derrota a medida que a algunos de los procesados esenciales apenas les caía, por falta de pruebas, la condena mínima por pertenencia a grupo terrorista. La emotividad y el ansia de reparación, cuando salen defraudadas, no logran encontrar consuelo en los escrúpulos de un tribunal

por valorar las garantías judiciales. Como el mar de **Éluard**, era un dolor renovado, el de esas víctimas que en la víspera de difuntos descubrieron que para no pocos de los acusados a los que durante cinco meses hubo que aguantar el desafío altanero continuará ocurriendo aquello que les hizo fuertes y despiadados. Las risas.



